

El mundo de los espejos

Alicia Quiñones

Siguiendo a Lipovetsky y a Serroy, Alicia Quiñones —escritora y periodista— analiza la vida como un espejo. Una sociedad depresiva y vacía, manipulada por el hipermodernismo de las pantallas.

Nos acecha el cristal. Si entre las cuatro paredes de la alcoba hay un espejo, ya no estoy solo. Hay otro. Hay el reflejo que arma en el alba un sigiloso teatro.

JORGE LUIS BORGES

Las pantallas se han convertido en los espejos modernistas. La vida se reproduce por todos lados, con todas las razas y parece estar frente a nosotros actuando todo el tiempo. ¿Es *la vida* sólo un dejo de melancolía y esperanzas en la era de la posmodernidad?

Hay pantallas por doquier: aeropuertos, habitaciones, avenidas, automóviles, baños, conciertos... Pantallas *touch screen*, pantallas planas, grandes, miniaturas y coleccionables...

El mundo posmodernista, según el pensador francés Gilles Lipovetsky y el cineasta Jean Serroy, se ha convertido en un escaparate donde la vida se *encapsula* en dvd's o en salas cinematográficas.

¿En dónde quedó el protagonismo del séptimo arte?

“La era triunfal del cine se terminó hace mucho tiempo. Estamos en la época de la multiplicación de las pantallas. En un *mundo pantalla* en el que el cine no es más que una entre otras (...) el individuo de las sociedades modernas acaba viendo el mundo como si éste fuera cine, ya que el cine crea gafas con las cuales aquél inconscientemente mira el mundo. Se ha convertido en el educador de una mirada global que llega a las esferas más diversas de la vida contemporánea...”, anotan el pensador y el cineasta.





¿Qué tiempos les espera a la literatura, a la pintura, pero, sobre todo, a la relación del hombre con el arte según el filósofo?

En 1982, Lipovetsky definió el concepto de “sociedad hipermoderna” para el pensamiento contemporáneo con *La era del vacío* —que le valió enemistades con la ‘escuela’ francesa—, un libro de ensayos que realiza apuntes sobre el fenómeno del individualismo, sobre la nueva organización de la personalidad y la alteración (buena o mala) que la cultura sufriría entonces.

Un tema que nos alcanzó: dejó de ser un postulado y se convirtió en realidad, entre otras cosas, por ello a Lipovetsky se le denomina “el profeta de la modernidad”.

Las tesis que propuso las determinó con base en una sociedad consumista (si ser esto el centro del problema, sino consecuencia), sola, depresiva y vacía. Haga de cuenta que a Narciso le tendió una trampa la posmodernidad.

Lipovetsky ha estado por mucho tiempo limitado por la tradición filosófica, él mismo lo ha comprendido: “Soy filósofo, pero busco respuestas que no se inscriben en dicha tradición, sino en la observación del mundo. Soy una mezcla de sociólogo y filósofo. Soy un filósofo por las preguntas que me hago, pero soy un sociólogo en cuanto a la materia que estudio. Me gusta el mundo en el que vivo. Me apasiona la interpretación del cambio y creo que en las pequeñas cosas uno puede ver otras muy interesantes que se relacionan con el futuro de nuestra sociedad. El pensamiento y mi trabajo como intelectual es algo que vivo día a día, en la cotidianidad, porque reflexiono, me hago preguntas sobre el

teléfono, sobre las mujeres, la moda y convivo con eso todos los días”.

Pero estos temas, aunque los filósofos “tradicionalistas” lo penen desde la pluma de Lipovetsky, han utilizado en trabajos (en una narrativa y tono diferentes), pensadores como Julia Kristeva con el amor como cura de las sociedades; Hans-George Gadamer lamentando que el arte de la conversación se pierda, “eso constituye la fuerza del pensamiento contemporáneo”; Fernando Savater y la libertad; George Bataille y la lucha por la liberación del ser humano (sobre todo del cuerpo), Peter Sloterdijk con sus postulados humanistas y post humanistas, Xavier Rubert de Ventós y la generación de ideas en la política, para la *polis*; etcétera. El pensamiento contemporáneo sigue dándole vuelta al alma, a la política, a la música, al arte, en fin, a todo lo que pueda significar un motivo para la vida o para la muerte.

El cine es ahora el asunto de Lipovetsky en un libro que sale de lo común si volteamos al resto de sus títulos como *Metamorfosis de la cultura liberal*. Ahora se cuestiona el movimiento de la industria, la sobresaturación de estrenos que llegan a las salas en todo el mundo, la piratería. Se cuestiona por qué el cine ha dejado de representar una bocanada de aire fresco y la lógica *hipercine*, en su más reciente título: *La pantalla global. Cultura mediática y cine en la era hipermoderna*, escrito en coautoría con Jean Serroy y que en días pasados se comenzó a distribuir en México.

Cuando el pensador visitó por última vez nuestro país, en 2007, en un entrevista que le realicé, comentó sobre dicho título: “En él analizo el fenómeno mostrando que

de cierta manera el universo cinematográfico cambió la mirada de los hombres. Nosotros vemos las cosas y queremos que todo se parezca al cine, queremos que todo sea un espectáculo. Antes íbamos al restaurante a comer, ahora queremos que haya un espectáculo también. El arte transformó la mirada del hombre. Creo que cada vez más la producción industrial, sobre todo en el lujo, va a pedir a los artistas que participen en diversas áreas. Pongamos el ejemplo de la moda: ¿qué sería de ésta sin la fotografía de moda? Hoy en día vamos hacia un mundo donde el arte, la comunicación, los medios y la conservación del patrimonio van a conformar una nueva configuración, y esa nueva configuración es la que va a servir de base para esa sociedad hiperconsumista e hipermoderna”.

LE GUSTA IR AL CINE, ENTONCES...

“No soy cinéfilo. ¡Hice un libro sobre cine pero no soy cinéfilo! Voy al cine como alguien normal, voy para ver una película, pero no soy el cinéfilo que va a anotar todo; tengo una cultura cinematográfica muy pobre, pero me interesa. De las últimas películas que he visto me gustaron *Little miss sunshine*, *La vida de los otros*... películas magníficas que se hicieron con poco dinero.

“Me gustó *Diva*, *Bagdad café*, películas de los ochenta, comerciales, no pretensiosas. *Bagdad café* es magnífica, tiene mucha poesía. Antes había esa separación de cine de arte y cine comercial, y creo que esa época está desapareciendo. Hoy en día uno puede ir a ver una película comercial, películas de ciencia ficción, *El hombre araña*, etcétera, pero pueden existir —y de hecho existen— películas comerciales a las que les va muy bien y son muy buenas, inteligentes, que tienen sensibilidad, y creo que eso es el futuro. Dryer y Opperman, por ejem-

plo, no hacían películas para todo el público, Fellini lo hacía un poco y Wells estaba entre ambas cosas”.

ES UN LIBRO DISTINTO A LOS QUE CONOCEMOS,
EL PUNTO DE PARTIDA

“Sí. Espero la reacción del público, pues no es tan sociológico y lo escribí junto con un amigo, que él sí es un cinéfilo, se llama Jean Serroy. Él es un cinéfilo de verdad, mientras que yo tengo un enfoque más antropológico sobre el cine. Lo que nos interesó es pasar del cine a otros temas que no tienen que ver con el cine. El cine nos llevó a plantearnos cuestiones que tienen que ver con la televisión, los juegos de video, Internet, el arte contemporáneo, etcétera. Los libros sobre el cine muchas veces son libros de especialistas, de cinéfilos, y son muy útiles, son necesarios. Puede haber libros sobre Bergman, sobre la economía del cine estadounidense, mientras que nuestro libro da una interpretación —o quiere hacerlo— global del fenómeno cine, del cine hiperglobal, del cine como expresión del mundo hipermoderno, pero al mismo tiempo de un mundo en el que el cine queda atrás con relación a todas las demás pantallas que se multiplican.

“Hasta 1950 el cine triunfaba, era la única pantalla, era toda la diversión del pueblo. La gente iba al cine a soñar, la familia iba junta, las estrellas de cine estadounidenses eran polos de fascinación extrema. Pero, ¿qué sucede cuando llega la televisión?, y después de la televisión, Internet, y, entonces, ¿qué pasa con el cine? Usted me hizo la pregunta sobre la función de la sociología, pero es mucho más interesante saber cuál es la función del cine y cuál será la función del cine en el futuro cuando Internet realmente esté por todos lados”. [1]

